

EXPLORANDO NUEVOS RUMBOS: LOS PRIMEROS AÑOS DE LA EXTENSIÓN EN LA ESCUELA DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

*José Daniel Gil Zúñiga**

Resumen

El trabajo rescata la valiosa experiencia tanto del doctor Gil Zúñiga como de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional en la denominada extensión. A lo largo de este artículo el autor se cuestiona sobre la relación de que se ha hablado hasta este momento entre la producción académica de la historia y las formas desarrolladas para socializar ese conocimiento. En ese sentido, el artículo procura responder la interrogante ¿qué hacer para que los trabajos historiográficos lleguen a ser asumidos socialmente?, respuesta que según Gil Zúñiga debe ser todavía debatida por el gremio de historiadores.

Palabras clave: historia social – Centroamérica – Costa Rica – historia inmediata – divulgación histórica – memoria

* Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona. Docente de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, Costa Rica. Correo electrónico: jgil@una.ac.cr

Abstract

This work presents the valuable experience of Dr. Gil Zúñiga, and that of the National University's School of History as regards the so-called extension. Throughout this article the author debates on the connection discussed up to now among the academic production of history and the different ways of transmitting this knowledge in today's society. In this context, the article seeks an answer to the following question: how can historiographical works be disseminated at the social level? According to Gil Zúñiga, this answer is still to be discussed by historians.

Keywords: Social History – Central America – Costa Rica – Short-term History – Disclosure of History – Memory

La presente reflexión parte de la experiencia del suscrito como *extensionista* de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional y pretende abordar la rigurosa pero fructífera y promisorio tarea de socializar lo producido por historiadores al interior de las aulas universitarias, esto a través de diversas vías, con la intención de construir un público al cual dirigirse, emprender acciones de inmediato para fomentar la divulgación y la difusión histórica, romper los cercos académicos existentes hasta ese momento, capacitar a la ciudadanía en la recuperación de su memoria, formar nuevos profesionales que además de desarrollar competencias investigativas pudiesen aplicar habilidades como comunicador social, de forma tal que articulen sus productos académicos con la divulgación de los mismos en forma creativa y versátil.

De acuerdo con lo anterior, el propósito de este artículo es fomentar un debate en torno al conocimiento histórico y su relación actual con la sociedad costarricense, en la cual la historia se nutra y plantee preguntas interesantes y valiosas para ésta, al tiempo que las respuestas permitan fomentar el análisis con perspectiva histórica y el pensamiento crítico en nuestra sociedad, promoviendo con ello una sociedad justa y equitativa.

¿Cómo hacer entonces para que lo producido llegue hasta amplios estratos de la sociedad costarricense? Si algo ha caracterizado a los historiadores costarricense de

1970 a esta parte es que hemos producido mucho y esto en diversos campos de la historia, pero no hemos tenido como colectivo la habilidad de socializar lo producido, no hemos tenido hasta aquí la capacidad para que nuestro discurso y nuestros puntos de vista recalen en los costarricenses. Concreto esta afirmación y señalo que no hemos sido capaces de articular una colección de historia de Costa Rica que sea utilizada como texto base en la enseñanza primaria y secundaria del país. Podría decirse que es por que nuestros planteamientos han sido alternativos a los impulsados por la versión oficial de la historia patria. Creo que eso es una respuesta muy simple y muy corta a la vez. Diría que también peca de falsa. Ni aún historiadores conservadores, que hacen de la historia un arte para entretener, han logrado que sus interpretaciones sean divulgadas masivamente y más aun asumidas dentro de la sociedad costarricense.

Se puede también afirmar que no se nos abren los canales y que los medios de comunicación de masas desconocen o se hacen de oídos sordos ante lo que escribimos. Algo hay de verdad en ello, pero creo que en buena parte somos nosotros los que no sabemos “vender” nuestros productos, somos nosotros los que no desarrollamos investigaciones socialmente útiles. Somos nosotros los que no nos acercamos a los medios de comunicación. Pienso que esta falta de relación y de establecer canales entre historiadores y periodistas, para concretar actores, nace de que en los últimos años todavía se sigue creyendo que la historia solo sirve para narrar hechos del pasado y solo nos buscan cuando hay que buscar la referencia pasada a un hecho presente. Ilustra este argumento un ejemplo de lo que hoy estamos viviendo: encarcelado el expresidente Calderón, se recurrió a la historia: antes de él, otros jefes de Estado o presidentes de Costa Rica, ya habían sido depuestos, encarcelados e incluso fusilados. Para eso, según algunos periodistas, sirve la historia. Que esta sea la visión de la historia que aun domina en algunos periodistas no es exclusivamente culpa de ellos, es culpa de quienes se las transmitieron, algunos de ellos nuestros propios estudiantes, y por qué no de nosotros mismos, que no hemos

buscado desarrollar con ellos actividades que puedan formarles en el campo de la historia y crear en ellos una visión renovada de nuestro quehacer.

Mucho tenemos que aprender de hombres y mujeres que nos antecedieron en este oficio y pienso en dos a los que en este sentido rindo homenaje: a don Rafael Obregón Loría y a don Carlos Meléndez Chaverri, quienes con visiones plagadas de detalles, de datos y afirmaciones muchas de ellas muy generales, tuvieron la habilidad para articular una interpretación de la historia patria, que nosotros aun no hemos logrado articular y sobre todo transmitir, y esto que reconozco que ha habido esfuerzos en las dos universidades públicas para hacerlo: las colecciones de historia patria publicadas en la Universidad de Costa Rica y Nuestra Historia en la Universidad Nacional son una buena muestra de ello.

La pregunta es ¿por qué ellos si influyeron en un grueso de ciudadanos que cursaron parcial o totalmente la educación formal? ¿Por qué sus textos fueron de lectura obligatoria y por que los nuestros no llegan a obtener este reconocimiento, si algunos les superan en calidad y solidez? La pregunta es ¿por qué ellos sí y nosotros no? decir que ellos estuvieron ligados a los círculos y partidos políticos que nos gobernaron en los últimos sesenta años tiene mucho de cierto, pero no lo dice todo. Hoy con los medios a nuestro alcance, seguimos sin calar socialmente, ¿qué es lo que tiene nuestro discurso que no cala en la ciudadanía? Hace unos años realizamos un proyecto en donde enseñábamos a estudiantes de quinto grado de la Escuela de la Aurora la historia de Costa Rica por medio de juegos. Un día analizamos los sucesos de 1856-1857 y les explicamos una versión en la que se apuntaba que Juan Santamaría no había muerto quemando el mesón. Al día siguiente un padre de familia, todo airado, llegó a la clase a reclamarle a la maestra que qué era eso que su hijo le había dicho, que había llegado a la clase un chavalo de pelo largo a enseñarle a su chiquito cosas que contradecían lo que su vieja maestra le había enseñado a él en su época de escuela.

Para el señor no pesaron las pruebas, pesaba lo que él había aprendido en su niñez y que a él le habían contado sin darle prueba alguna. ¿Por qué se creía la versión de héroes y batallas, que narraba y no explicaba nada y no en la nuestra que trataba de explicar el contexto de 1856 - 1857 y que ubicaba a cada cual en su lugar. ¿Por qué ellos sí y nosotros no? ¿Por qué nuestros libros y artículos no rebasan el aula universitaria? ¿Por qué nuestros alumnos solo nos leen cuando se matriculan en nuestros cursos y se olvidan de nosotros y de nuestros escritos cuando ya están ejerciendo en secundaria y se suman al carro de la enseñanza tradicional? ¿No será que al margen de que no nos apuntamos políticamente con fuerzas y opciones que fueran una alternativa real para alcanzar el poder, también hemos sido muy malos lectores de la mentalidad de nuestro pueblo? La versión de la historia patria que algunos costarricenses han asumido con poco sentido crítico, la cual me niego a llamar historia oficial, por que ni siquiera es la historia de nuestra burguesía o de nuestros gobernantes, es parte de la mentalidad que se modeló en nuestro pueblo y forma parte de su cultura. Desbancarla va a ser difícil, hasta tanto no entremos a la tarea en forma coherente y sistemática, y en esto ayuda mucho la divulgación y la difusión del conocimiento histórico.

El tipo de conocimiento histórico que generamos en nuestras investigaciones es otro de los aspectos que dificulta su aceptación por parte de la ciudadanía. Sin duda alguna desde el punto de vista científico, el conocimiento que se crea en las universidades es sólido y esta respaldado por un buen trabajo de investigación. ¿Pero responden nuestras investigaciones a requerimientos y urgencias de la sociedad costarricense, o a grupos muy concretos de ella? Creo que en poca medida, y ello hace que muchas veces lo producido no interese al ciudadano común. Hace algunos años Giovanni Levi, a propósito de su libro *La herencia inmateral* me decía lo siguiente: “¿Por qué tu crees que mi libro ha sido traducido al japonés y al tedesco?” Y él mismo me respondía, “por qué allí yo me planteo las mismas preguntas que en cuanto al mismo tipo de fenómenos se haría cualquier ciudadano parte del mundo”.

¿Están nuestras preguntas, las que guían nuestras investigaciones, ligadas a los problemas que más preocupan a los ciudadanos costarricenses? ¿Qué repercusión y utilidad social, más allá de los sólidos debates académicos, tienen nuestras investigaciones? Soy de la opinión de que en la medida que conjugemos nuestros intereses personales, válidos por cierto, con los de la sociedad que nos rodea, podremos hacer que nuestras investigaciones calen e incluso sean requeridas socialmente, y ahora sí se transformen en textos leídos por los costarricenses.

Punto importante en esta tarea es que aprendamos a seleccionar, y por qué no a construir, el público cautivo al cual debemos dirigirnos. Y cuando digo dirigirnos, pienso que tenemos que aprender a ser más versátiles y tenemos ya que empezar a pensar que debemos transmitir conocimiento por muy diversos medios. Tenemos que saber para quién producimos, y más allá de eso tenemos que aprender a producir para un público amplio, sencillo, no especializado en el campo de la historia. En lo personal, proyectos como los de Aulas Libres, Talleres de Historia de Costa Rica, la edición de un boletín comunal *Aurora* o la dirección de dos programas algo nos enseñaron en ese sentido. En la medida que pudimos clarificarnos quién era el sujeto receptor de nuestra acción pudimos hacer más atractivo cada uno de nuestros trabajos. Nos fuimos acoplando a ellos, a su cultura, sus necesidades y sus vivencias y no al revés. Siendo que esta es una de las tareas en que fallamos colectivamente, nos falta definir en quién queremos influir con nuestro trabajo. Creo que al querer difundir nuestro trabajo pensamos solo en escribir y escribirnos siempre para nuestros colegas y en este caso concreto, no para ser leídos por un público no especializado. Cuando hacemos algo, por el medio que sea, pensamos más en que dirán nuestros colegas, que tal vez ni se enteran de lo que estamos comunicando, que en cómo transmitir una idea clara y útil hacia quien esta siendo el receptor de nuestro planteamiento. Eso nos limita e impide que nuestra repercusión social sea mayor.

¿Qué hacer para que nuestros trabajos lleguen a ser asumidos socialmente? Aparte de que tendremos que

comenzar a imponernos esa tarea, con todo lo que ello implica, pienso que hay dos tipos de tareas que los historiadores debemos de emprender y de inmediato: las de divulgación y las de difusión. En los últimos años hemos podido ir palpando como crece la necesidad de una buena parte de la sociedad costarricense de comprender su pasado. Hay una necesidad mayor de apropiarse del conocimiento histórico. Los programas dedicados a la historia de Costa Rica han ido ganándose un lugar y cada vez se reclama más el concurso de historiador para que explique un hecho o proceso dado en la historia de nuestro país o del mundo. Pero como colectivo seguimos encerrados en nuestras torres de marfil, matriculándonos en cuanto congreso y encuentro hay, convenciendo a los convencidos y conversando siempre entre los mismos. Creo que es por eso que ellos sí, y nosotros no.

Quede claro que no resto mérito a una sola de las investigaciones realizadas, académicamente todas ellas muy valiosas, pero en su mayoría, circunscritas al ámbito universitario. Poco estamos haciendo para saciar esa sed de saber que hoy comienzan a tener nuestros conciudadanos. Emprender actividades y proyectos de divulgación y difusión romper ese cerco social que nosotros mismos nos hemos creado. Todos tendremos que reinventar nuestro oficio. Ser historiador no es ser tan solo un buen investigador, es además de ello ser alguien creativo y muy buen comunicador.

¿Qué entendemos por divulgación y qué es para nosotros la difusión? Entendemos la primera como aquel tipo de acción mediante la cual una persona o institución comunica un punto de vista en forma coyuntural y de manera muy general, acción que esta dirigida a un público también general. Una entrevista, una conferencia, una clase, una participación en un programa radial o televisivo, un artículo periodístico son por ejemplo actividades de divulgación histórica. La difusión implica un trabajo de comunicación más sistemático y coherente a lo largo del tiempo, se destina a actores sociales muy concretos y busca generar acciones de tipo formativo, organizativo y reivindicativo. Quiero insistir sobre esto último.

Difundir para mí es educar y entiendo la difusión como un proceso de educación permanente. La difusión, por la vía que sea (escrita, radial, televisiva, virtual) nos permite llegar a una población que no necesariamente ha tenido acceso a la educación formal y nos permite construir un público interesado en el estudio de la historia. Formamos cuando generamos una conciencia histórica, la cual nace de los sujetos con los que trabajamos, lo que garantiza que ellos mismos se apropien y hagan uso del análisis en perspectiva histórica; formamos también cuando tesoneramente abrimos brechas en la utilización del tiempo, cuando les ayudamos en medio del proceso educativo a generarse espacios (temporales y físicos) para la educación y la cultura. Para que esto último se logre, la acción difusiva tiene que ser planificada, coherente y permanente.

Un ejemplo de esto lo tuvimos en medio del proyecto ya citado, Aulas Libres. En medio de él y como una necesidad comunal de esparcimiento, surgió “La Pachanga Cultural” un espacio en el que, durante un año y medio sin interrupción, reunimos todos los domingos a partir de las 5:00 p.m., en el Salón Comunal de La Aurora a cultores de muy diversas artes. La continuidad nos fue educando a todos, unos fuimos aprendiendo de otros, yo quería crear el espacio para que en mi barrio se escuchara a Silvio Rodríguez y a Pablo Milanés, el público me enseñó que ellos lo que querían era oír su *guipipía*, su torito, sus calipsos, sus romanzas tico meseteñas y su punto guanacasteco. Al final la mezcla se dio, yo terminé oyendo lo que ellos querían y ellos comenzaron a escuchar a Silvio, a Pablo, a Mercedes Sosa, al Quinteto Tiempo y a Les Luthiers y es que al fin y al cabo la difusión al igual que todo proceso educativo es eso intercambio, de ideas y mutua formación.

Pienso que tenemos una dura, pero rica y promisoriosa tarea por delante, que exige, como todas, mucha creatividad y lo mejor de nuestro esfuerzo. En ella debemos de unirnos todos los historiadores, sin mezquindades de ningún tipo. Es hora de sumar esfuerzos, y tal vez así dentro de algunos años no sigamos preguntándonos ¿por qué ellos sí y nosotros no? Si no que podamos decir que ellos pudieron hacerlo y nosotros también y que al

hacerlo fuimos artífices de una historia plagada de actores contruidos cual fantasmas, que se ubicaban en medio de fechas y lugares geográficos desubicados en el espacio y en el tiempo, sino que pudimos articular una visión de la historia que explicó, incluyó a todos, que se planteó preguntas y respuestas útiles, que enseñó a cada cual a pensar y apropiarse del análisis en perspectiva histórica y que al hacerlo ayudó a transformar nuestra necesidad en otra más justa. Soy ambicioso, ojalá que la enseñanza de la historia, entendida esta como difusión o divulgación pueda colaborar en este último sentido.